

CRÓNICA ACADÉMICA 1953-54

Un año más y, como siempre, la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos siguió empleándose «sin prisa y sin pausa» en el noble servicio de sus altos ideales: el Arte, Valencia y la Cultura de la común Patria española. Así, desempeñáronse los cometidos reglamentarios, celebrando sus reuniones periódicas y extraordinarias y las de comisiones y ponencias, a lo largo del período académico que se reseña, iniciado, según es tradicional con la fiesta de su Santo Patrono, San Carlos, en la que se celebró una Misa en la Capilla de la Corporación.

Asimismo, como en años anteriores, la Biblioteca y el Archivo de la Academia siguieron siendo frecuentados por estudiosos y lectores, pertenecientes o no al seno de la Corporación, artistas, universitarios, etcétera, en busca de libros o antecedentes necesarios para sus trabajos de investigación.

Nuestra Academia, también, continuó cooperando a la formación de tribunales de oposición para el otorgamiento de las pensiones de Bellas Artes de la Excm. Diputación provincial, no obstante haberse mantenido hasta la fecha la reducción del número de los vocales académicos en dichos tribunales, reducción que algunos miembros de número lamentaron de nuevo en diversas sesiones de este ejercicio. Igualmente, siguió estando representada en diversos organismos locales, como la Comisión Municipal de la zona artística-histórica de la ciudad, la Junta Provincial de Espectáculos y la de la Capilla de San Vicente Ferrer, y su representante preside la Comisión de Arte y Letras del presente Año Mariano de la Archidiócesis.

Con el deseo de favorecer el estudio de la copiosa colección de grabados y dibujos reunidos por la Academia, a lo largo de casi dos siglos, se siguieron ordenando e instalando estos, y en 24 de abril de 1953 dio cuenta el señor Presidente del adelanto en dicho trabajo para su exposición, ya en buena parte —varios centenares— preparada, en los salones recuperados del edificio, que durante algún tiempo fue ocupado por diversos servicios de Sanidad militar, que ha acrecido, después de las obras de acomodación indispensables, los locales corporativos. Se espera poder inaugurar dichas salas, con su rico contenido gráfico, en fecha no lejana.

En la misma línea del mejoramiento de los locales ocupados por la Academia, puede señalarse que, por iniciativa del señor Presidente, se acordó decorar el Salón de Actos de la Academia con un friso en que consten los nombres de los más célebres artistas valencianos, para su perpetua memoria, y asimismo

colocar en el propio salón el rico pavimento de azulejería barroca valenciana que tuvo el de Actos del antiguo local de la Academia, en la calle del Museo, pavimento que fue donado, en su día, por el Excmo. Sr. Conde de Torrefiel, académico que fue de esta Corporación.

No menor interés, a los efectos de dignificar el más noble local de la Real Academia, y por haber sido entregados al palacio de Dos Aguas, a petición de la Junta Provincial de Beneficencia, los cuatro «apliques» del Salón de Actos y las figuras en igual número allí existentes hasta entonces, con sus pedestales, conjunto de piezas que venía resolviendo el problema de la iluminación de aquel local, se facultó al señor Presidente para que, a la vista del modelo pre-



Presidencia del acto de recepción del Sr. Marqués de Montortal

sentado, con las adiciones y retoques que se estimaran convenientes, se ejecuten seis nuevos «apliques» para dicho Salón en el estilo general del mismo y con el emblema de la Corporación y la cifra de su fundador, el Rey Carlos III.

Otra noticia referente al material de la Casa, es la de que, por haberse recibido, según se dio cuenta en la Junta General ordinaria de 26 de febrero de 1954, una circular de la Dirección General de Bellas Artes sobre formación de un inventario general del Tesoro Artístico, para el que se encarecía el envío de una relación con fotografías, dibujos y detalles de cuantos inmuebles y objetos de interés artístico, tanto arqueológico como histórico o folklórico, posea la Corporación, se delegó en el secretario el cumplimiento de esta Orden dentro del plazo que se señala en ella, y se está en camino de poner al día dicha relación —que puede suponerse numerosísima— a este y demás efectos.

La Academia, por la aparición del número de su revista ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, dedicado al eximio pintor valenciano José Ribera, en el tercer

centenario de su nacimiento, se apuntó un nuevo éxito, por todos reconocido, como lo demuestra el gran número de cartas laudatorias y plácemes recibidos, y el de elogiosas recensiones aparecidas en otras publicaciones, de las que se destacan, reproduciéndola en estas mismas páginas, la que vio la luz en el periódico *L'Osservatore Romano*, singularmente extensa y sustanciosa.

Las revistas y otras publicaciones recibidas en intercambio, tanto nacionales como extranjeras, acreditan asimismo el prestigio que se reconoce y la estima que se dispensa al órgano escrito y periódico de la Academia, ya de mucho tiempo apreciado en muy diversas latitudes y en todos los medios artísticos y literarios.

El día 7 de noviembre de 1953 celebró la Academia una brillante sesión extraordinaria, con asistencia de S. A. R. el Infante don José Eugenio de Ba-



Imposición de la medalla académica al Sr. Marqués de Montortal por el Presidente Sr. Mora Berenguer

biera y Borbón, así como de los Excmos. Sres. D. Gustavo Urrutia, a la sazón Capitán General de Valencia; Presidente de la Audiencia, don José de Varcárcel, y otras distinguidas personalidades. En dicha sesión leyó su discurso de ingreso el Excmo. Sr. D. Fernando Núñez-Robres y Galiano, Marqués de Montortal, elegido Académico de número durante el ejercicio anterior, en la vacante del Ilmo. Sr. Dr. D. Agustín Trigo Mezquita (q. e. p. d.), del que hizo un justo elogio fúnebre. Ilustró su interesante disertación, que tuvo por tema el estudio de la colección artística de su casa, con numerosas e interesantes proyecciones. El también académico de número, Ilmo. Sr. D. José Caruana y Reig, Barón de San Perrillo, fue el encargado de contestar al nuevo académico en nombre de la Corporación, aludiendo a los méritos que en el terreno artístico habían contraído el recipiendario y sus ascendientes, y acto seguido le fue impuesta la Medalla de la Corporación al Marqués de Montortal por el señor Presidente, en medio de generales aplausos del selectísimo y numeroso auditorio; pasando, acto seguido, al despacho del señor Presidente, donde recibió el título acreditativo de su condición de académico de número.

Hemos de lamentar en esta crónica la pérdida de individuos meritísimos de la Corporación que rindieron su tributo en el período que se reseña. Tales son el ilustre pintor don Ricardo Verde Rubio, miembro numerario de la Corporación, fallecido en 29 de marzo de 1954, por cuyo eterno descanso se rezó una Misa en la Capilla académica el día 6 de abril último, con nutrida asistencia de individuos de la Corporación y público en general, y los correspondientes Excmos. Sres. D. Jacobo Fitz-James Stuart Falcó, Duque de Alba, y don Salvador Ferrandis Luna, Marqués de Valverde. A todos ellos deseamos un descanso eterno, enviando desde aquí nuestro sentido pésame a sus distinguidas familias. En compensación de tan dolorosas bajas, la Academia eligió correspondientes en Barcelona y Roma, respectivamente, a don Francisco Pérez Dolz y don Elvino G. P. Stuccoli, personalidades de amplio crédito en sus respectivas especialidades artísticas, quedando vacante una plaza de académico



Entrega del diploma de Académico de número al recipiendario Sr. Marqués de Montortal

de número de Pintura, pendiente de propuesta y provisión.

También la Academia envió oportunamente su pésame a las de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, por el fallecimiento de sus respectivos Directores, los Excmos. Sres. Duque de Alba y don Aniceto Marinas, así como a las familias de los artistas valencianos don Luis Dubón y don Pío Mollar, fallecidos durante el año, y estuvo presente en el traslado de los restos del insigne pintor don Joaquín Sorolla a su panteón definitivo en el Cementerio de Valencia. Por su relieve como valencianos ilustres y su bien probado amor a las Bellas Artes, la Academia tuvo como propios los duelos de don Antonio Noguera Bonora, doctor don Pedro Gómez-Ferrer, don Rafael Gayano Lluch y doctor don Francisco Marco Merenciano, cuya desaparición tanto dolor causó en nuestra ciudad. En paz descansen estos ilustres valencianos.

La marcha a Madrid del Teniente General Excmo. Sr. D. Gustavo Urrutia González que venía desempeñando con tanto prestigio la Capitanía de la III Región, por pasar a la Presidencia del Consejo Supremo de Justicia militar, motivó en la Academia el natural sentimiento por su ausencia, de que fue portadora una co-

misión, encabezada por el Presidente, señor Mora Berenguer, que le visitó momentos antes de su partida, acompañándole en tan emotivo momento. El ilustre militar se apresuró a saludar, desde su nuevo alto cargo, a la Academia, de la que es miembro de honor, ofreciéndose en el mismo con cariñosas palabras y generosos propósitos, bien dignos de quien aquí dejó tan trascendentales aportaciones al patrimonio artístico local.

Ultimamente, la Academia se asoció, delegando, al efecto, en uno de sus correspondientes en Madrid, al homenaje tributado a dicho general, con motivo de serle impuestas las insignias de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, costeadas por suscripción pública entre sus admiradores y amigos valencianos.

La Corporación, a su vez, tuvo el honor de ser recibida por el nuevo Capitán General de Valencia, Excmo. Sr. D. Joaquín Ríos Capapé, a poco de posesionarse este ilustre militar del mando de la Región, en una audiencia concedida al efecto que S. E. aprovechó para testimoniar su especial amor a Valencia, dentro de la Patria española, prometiendo visitar la casa de la Academia en cuanto se lo permitan sus importantes ocupaciones.

El Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, D. Antonio Gallego Burín, se dignó visitar reiteradamente en el mes de marzo el Museo y la Real Academia, elogiando los tesoros artísticos reunidos en el Palacio de San Pío V.

En la esfera del cuidado de los monumentos artísticos de Valencia, por lo que a la Academia incumbe, destaca la atención prestada al peligro que supone para los elementos artísticos que se conservan en la histórica e interesante Casa Social del Colegio del Arte Mayor de la Seda, la existencia de un horno de cocer pan en el mismo edificio y a la conservación de los castillos de la región, empresa en la que el interés de la Academia coincide con el de la recién creada Comisión de Torres y Castillos, presidida por el Excmo. Sr. General don Antonio Ordovás, al que se felicitó por la constitución de dicho organismo y las iniciativas manifestadas por el mismo, adhiriéndose a sus medidas protectoras en este sentido de defender tan valiosos restos monumentales de nuestro pasado.

En relación con otros ejemplares de nuestra riqueza artística, la Academia evacuó numerosos informes y formuló propuestas, como a lo largo de toda su vida, ya larga, de cuerpo consultivo y de entidad fomentadora de estos intereses.

La Biblioteca corporativa vio aumentados sus fondos con numerosos volúmenes, por adquisición y suscripción, intercambios y donativos. Un extracto de lo recibido figura en otro lugar de esta crónica. Por su parte, el académico correspondiente, señor Moya Casals, además de las publicaciones y fotografías que entregó a la Academia, envió varios ejemplares de uno de sus trabajos sobre las pinturas al fresco, de Palomino, en la iglesia de los Santos Juanes, en número suficiente para todos los académicos de número, como obsequio del autor ante la proximidad del centenario del erudito pintor de Bujalance.

Estas son, en resumen, las noticias del último ejercicio académico en la Corporación editora de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, que éste recoge en su cuaderno jubilar, XXV de su vida, felizmente recuperada.

F. M.^a Garin